

Parroquia San Benito



VIERNES SANTO



PASCUA EN FAMILIA



CELEBRACIÓN DEL VIERNES SANTO

En este día la Iglesia celebra la gloriosa Pasión de Jesús, Su Muerte victoriosa. Este día está centrado todo él en la Cruz del Señor. Pero no con aire de tristeza, sino de celebración: la comunidad cristiana proclama la Pasión y adora su Cruz como primer acto del Misterio Pascual. Recordándonos el color rojo que es propio del martirio para el Primer Mártir y no morado como en las exequias.

El Señor está firmemente clavado en la Cruz. Ahí se cumplirá el plan de Dios para redimir a los hombres. Lo que había sido un instrumento infame y deshonesto, se convertía en el árbol de la vida y escalera de la Gloria. Una honda alegría le llenaba el extender los brazos sobre la Cruz, para que supiéramos los hombres que así tendría siempre los brazos para los pecadores que se acercaran a Él: abiertos.

Es día de ayuno y abstinencia (precepto que este año deberíamos cumplir con un cuidado especial), el ayuno o al menos la austeridad en la comida deberían prolongarse también el sábado santo (SC 110).

Pero no es sólo un signo penitencial; sino un ayuno esperanzado que desembocará en la alegría de la resurrección. ¡Cuánto más necesario puede ser en este tiempo de pandemia!

Un aspecto de este ayuno es la ausencia de celebraciones sacramentales en estos dos días y la austeridad litúrgica. Según una antiquísima tradición, la Iglesia no celebra los sacramentos en este día ni el siguiente. El altar está completamente desnudo, sin cruz, sin candelabros, sin manteles. La comunidad ora, celebra la Pasión y la Cruz, se reúne por la meditación y la contemplación, pero no celebra sacramentos.

En este día que de por sí ayuna de Eucaristía, y en el recogimiento de los hogares, os invitamos especialmente a vivir con intensidad cada oración y cada momento.

Puede seguir usándose la oración de las “Horas de la Pasión”, presentado al final del Jueves Santo, y pueden añadirse la celebración de las Laudes, la adoración de la Cruz, participar del Via-Crucis con el Santo Padre en Roma o rezarlo particularmente. Incluimos en este documento uno, acompañando a María en el momento de la Pasión de Jesús.

VIERNES SANTO EN FAMILIA

ORACIÓN DE LA MAÑANA - LAUDES

Guía: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

También puede cantarse un canto apropiado para ese día, que sea conocido de todos: ¡Victoria, tú reinarás!; Mira la cruz; o alguno apropiado que la familia considere oportuno.

Rezamos todos juntos:

¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!
Cantemos la nobleza de esta guerra,
el triunfo de la sangre y del madero;
y un Redentor, que en trance de Cordero,
sacrificado en cruz, salvó la tierra.
Dolido mi Señor por el fracaso
de Adán, que mordió muerte en la manzana,
otro árbol señaló, de flor humana,
que reparase el daño paso a paso.
Y así dijo el Señor: "¡Vuelva la Vida,
y que el Amor redima la condena!"
La gracia está en el fondo de la pena,
y la salud naciendo de la herida.
¡Oh plenitud del tiempo consumado!
Del seno de Dios Padre en que vivía,

ved la Palabra entrando por María
en el misterio mismo del pecado.
¿Quién vio en más estrechez gloria más plena,
y a Dios como el menor de los humanos?
Llorando en el pesebre, pies y manos
le faja una doncella nazarena.
En plenitud de vida y de sendero,
dio el paso hacia la muerte porque él quiso.
Mirad de par en par el paraíso
abierto por la fuerza de un Cordero.
Vinagre y sed la boca, apenas gime;
y, al golpe de los clavos y la lanza,
un mar de sangre fluye, inunda, avanza
por tierra, mar y cielo, y los redime.
Ablándate, madero, tronco abrupto
de duro corazón y fibra inerte;
doblégate a este peso y esta muerte
que cuelga de tus ramas como un fruto.
Tú, solo entre los árboles, crecido
para tender a Cristo en tu regazo;
tú, el arca que nos salva; tú, el abrazo
de Dios con los verdugos del Ungido.
Al Dios de los designios de la historia,
que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;
al que en la cruz devuelve la esperanza
de toda salvación, honor y gloria. Amén.

SALMODIA

Guía: Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

Salmo 50 **Misericordia, Dios mío**

El salmo puede rezarse a dos coros en familia.
Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

¡Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío!,
y cantará mi lengua tu justicia. Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

Guía: Jesucristo nos amó y nos ha librado de nuestros pecados por su sangre.

Habacuc 3, 2-4.13a.15-19
Juicio de Dios

Señor, he oído tu fama,
me ha impresionado tu obra.
En medio de los años, realízala;
en medio de los años, manifiéstala;
en el terremoto, acuérdate de la misericordia.

El Señor viene de Temán;
el Santo, del monte Farán:
su resplandor eclipsa el cielo,
la tierra se llena de su alabanza;
su brillo es como el día,
su mano destella velando su poder.

Sales a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido;
pisas el mar con tus caballos,
revolviendo las aguas del océano.

Lo escuché y temblaron mis entrañas, al oírlo se estremecieron mis labios;
me entró un escalofrío por los huesos, vacilaban mis piernas al andar;
gimo ante el día de angustia
que sobreviene al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no echa yemas
y las viñas no tienen fruto,
aunque el olivo olvida su aceituna
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaben las ovejas del redil y no quedan vacas en el establo,
yo exultaré con el Señor,
me gloriaré en Dios, mi salvador.

El Señor soberano es mi fuerza,
él me da piernas de gacela
y me hace caminar por las alturas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Jesucristo nos amó y nos ha librado de nuestros pecados por su sangre.

Guía: Tu Cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

Salmo 147

Acción de gracias por la restauración de Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana, esparce la escarcha como ceniza;
hace caer el hielo como migajas y con el frío congela las aguas; envía una orden, y se derriten; sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Tu Cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

LECTURA BREVE

Is 52,13-15

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía

aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito.

Todos: Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Guía: Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Jesús el Nazareno, el rey de los judíos.»

Rezamos todos juntos:

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo,
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Jesús el Nazareno, el rey de los judíos.»

Preces

Guía: Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle diciendo:

Todos: Señor, ten piedad de nosotros.

Señor y Maestro nuestro, que por nosotros te sometiste incluso a la muerte,
— enséñanos a someternos siempre a la voluntad del Padre.

Tú que, siendo nuestra vida, quisiste morir en la cruz para destruir la muerte y todo su poder,
— haz que contigo sepamos morir también al pecado y resucitar contigo a una vida nueva.

Rey nuestro, que como un gusano fuiste el desprecio del pueblo y la vergüenza de la gente,
— haz que tu Iglesia no se acobarde ante la humillación, sino que, como tú, proclame en toda circunstancia el honor del Padre.

Salvador de todos los hombres, que diste tu vida por los hermanos,
— enséñanos a amarnos mutuamente con un amor semejante al tuyo.

Haz que nuestros hermanos enfermos especialmente en esta pandemia se sientan partícipes de tu pasión,
— y de ella obtengan la gracia y el consuelo.

Tú que al ser elevado en la cruz atrajiste hacia ti a todos los hombres,
— reúne en tu reino a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que Dios nos ha adoptado como hijos, oremos al Padre como nos enseñó el Señor:

Padre nuestro...

Oración final

Mira, Señor de bondad, a tu familia santa, por la cual Jesucristo, nuestro Señor, aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Guía: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA EN TORNO A LA PASIÓN DEL SEÑOR Y ADORACIÓN DE LA CRUZ

En el lugar donde se va hacer la adoración a la Cruz, se coloca un Crucifijo con dos velas.

Guía: Te adoramos, oh, Cristo y te bendecimos

Todos: que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

MONICIÓN INICIAL

Toda la vida de Jesús ha consistido en revelar el ser de Dios, que es Amor. El amor es el único mandamiento que nos dejó.

El Reino, la llamada, su predicación, los milagros, toda su vida entera, han sido la irrupción definitiva de Dios en el mundo para invitar a todos los hombres a entrar en comunión con Él. Jesús ha hecho de su vida una entrega al cumplimiento de la voluntad del Padre.

El designio de Dios y la libertad del hombre, que rechaza a Dios, han hecho que la salvación pase por la cruz. La cruz es el signo del amor que Dios siente por el mundo; pero también la ejecución de una sentencia injusta, dictaminada por el mundo.

Puede ser abandono y fracaso, escándalo, y necedad, pero si es ofrecida por Dios, entonces es sabiduría de Dios, salvación, y motivo de esperanza para el mundo

LECTURA DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

✠ Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan *Jn* 18, 1-19, 42

¿A quién buscáis? A Jesús, el Nazareno

Cronista En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

✠ «¿A quién buscáis?».

C. Le contestaron:

Senado. «A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

✘ «Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

✘ «¿A quién buscáis?».

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó:

✘ «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos».

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

✘ «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

Llevaron a Jesús primero ante Anás

C. La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?».

C. Él dijo:

S. «No lo soy».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

✘ «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Preguntas a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo: S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?».

C. Jesús respondió:

«Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?».

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

¿No eres tú también de sus discípulos? No lo soy

C. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. «¿No eres tú también de sus discípulos?».

C. Él lo negó, diciendo:

S. «No lo soy».

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. «¿No te he visto yo en el huerto con él?».

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

Mi reino no es de este mundo

C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?».

C. Le contestaron:

S. «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley».

C. Los judíos le dijeron:

S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Jesús le contestó:

✠ «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

C. Pilato replicó:

S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

C. Jesús le contestó:
✠ «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo:

S. «Entonces, ¿tú eres rey?». C. Jesús le contestó:

✠ «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

C. Pilato le dijo:

S. «Y ¿qué es la verdad?».

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?».

C. Volvieron a gritar:

S. «A ese no, a Barrabás».

C. El tal Barrabás era un bandido.

¡Salve, rey de los judíos!

C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. «¡Salve, rey de los judíos!».

C. Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa».

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: S. «He aquí al hombre».

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. «¡Crucificalo, crucificalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él».

C. Los judíos le contestaron:

S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios».

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?».

C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».

C. Jesús le contestó:

✠ «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

¡Fuera, fuera; crucifícalo!

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S. «He aquí a vuestro rey».

C. Ellos gritaron:

S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «¿A vuestro rey voy a crucificar?».

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. «No tenemos más rey que al César».

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Lo crucificaron; y con él a otros dos

C. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. «No escribas “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: Soy el rey de los judíos”». C. Pilato les contestó:

S. «Lo escrito, escrito está».

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca».

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre:

✠ «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego, dijo al discípulo:

✠ «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Está cumplido

C. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed».

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

✠ «Está cumplido».

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todos se arrodillan en silencio, y se hace una pausa contemplando el momento

C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Envolvieron el cuerpo de Jesús en los lienzos con los aromas

C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.
Palabra del Señor.

LECTURA DE LA PASIÓN DEL SEÑOR (DE FORMA MÁS BREVE)

✠ Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 19, 13-30

En aquel tiempo Pilato sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata).

Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: «He aquí a vuestro rey». Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera; crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿A vuestro rey voy a crucificar?». Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César». Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: soy el rey de los judíos”». Pilato les contestó: «Lo escrito, escrito está».

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le

toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todos se arrodillan en silencio, y se hace una pausa contemplando el momento

ABRAZAR LA PROPIA CRUZ

Antes de adorar la Cruz del Señor, es necesario hacer un acto de confianza. Es momento para reflexionar en silencio, y compartir si así se desea una reflexión particular.

Recordemos lo que nos dice Jesús en el Evangelio según san Mateo (16,24): “El que quiera ser discípulo mío, que coja su cruz y me siga”.

Las cruces no son nuestros pecados. Es algo que apartaríamos si pudiéramos, pero Jesús no las apartó, la asumió, agarró su sufrimiento por todos nosotros. Debemos abrazar nuestras cruces, no estamos solos. Entregar mi cruz a Jesús y abandonarme a Él.

- ¿Qué es la cruz?
- ¿Cuáles son tus cruces?
- ¿Crees que tus cruces son buenas o malas?
- ¿Rechazas tus cruces, o las asumes?
- ¿Crees que estás solo ante tus cruces?
- ¿Cuánto daño te hacen tus cruces?

No se puede ser discípulo sin cruz, cada uno tiene la cruz que Dios ha pensado para él. Las cruces son los medios para darte cuenta que eres débil. Hace ver nuestra impotencia, nuestra necesidad de Dios, que no siempre podemos hacer todo.

¿Te has planteado que tu camino es quitar tus cruces para avanzar? ¿Evadir un problema es la mejor solución? Tus cruces son para siempre, y solo de ti depende que sean pesadas o no.

REFLEXIÓN

Tras haber hablado sobre nuestras cruces, es necesario que comprendamos que no estamos solos. Compartirás tus cruces con Jesús. Escucha la voz del Señor en tu corazón.

Cuando el Señor comenzó la realización de su obra en el mundo, manifestó el Evangelio de la Cruz, iluminado por el Espíritu Santo.

¿Qué significa el Evangelio de la Cruz?

Significa, que la Cruz ha cambiado de significado, que el dolor y la muerte ya no son maldición y condenación. Que el sufrimiento humano tiene un valor positivo, valor de salvación, que la Cruz constituye “el comienzo primicial” de la liberación definitiva del hombre y del universo.

El mensaje de la Cruz, tiene dimensión universal. Jamás el hombre ha sufrido como en el mundo presente. Jamás como ahora todo este sufrimiento es inútil. El mundo actual está bajo el imperio de la cruz, pero, desgraciadamente, no es la Cruz de Jesús, porque es una cruz sin amor.

Todos los hombres sufren, pero pocos son los que saben sufrir. El dolor humano debe ser transfigurado por el amor: en ese momento se convierte en una fuerza dinámica, constructora del Nuevo Universo. La Cruz transfigurada por el amor es una Cruz iluminada por la esperanza que es certeza nuestra plena liberación; Cruz que conduce a la gloria de la Resurrección.

Estamos llamados a vivir la Cruz de Jesús, cruz transfigurada por el Espíritu Santo, cruz que es la gloria perfecta del Padre.

Se hace un silencio para meditar.

ADORACIÓN DE LA CRUZ

En este momento vamos a presentar ante la Cruz de Cristo todos nuestros dolores, sufrimientos y cruces y también las del mundo. Cada uno se acerca al Crucifijo y hace una reverencia. Mientras desde el interior rezamos. Puede hacerse también algún canto.

Victoria, Tú reinarás.
Oh cruz, Tú nos salvarás.

El verbo en Ti clavado,
muriendo, nos rescató.
De Ti, madero santo,
nos viene la redención.

Extiende por el mundo
tu Reino de salvación.
Oh cruz, fecunda fuente
de vida y bendición.

Impere sobre el odio
tu Reino de caridad.
Alcancen las naciones
el gozo de la unidad.

Aumenta en nuestras almas
tu Reino de santidad.
El río de la gracia
apague la iniquidad.

La gloria por los siglos
a Cristo libertador.
Su cruz nos lleve al cielo,
la tierra de promisión.

ORACIÓN UNIVERSAL

En todas las celebraciones de la Santa Misa hacemos la oración de los fieles, las peticiones que presenta la Iglesia a Dios. El Viernes Santo esta plegaria es aún más solemne, y sobre todo quiere ser una oración que alcance a todos. Por eso se denomina oración universal.

En ella, a través de las peticiones pedimos que a todos llegue la salvación que nace de la vida entregada por Jesús en la cruz. Por eso a cada intención todos rezaremos durante un momento en silencio y, después de la oración responderemos con un canto o una expresión.

Cada miembro de la familia puede ir expresando sus peticiones y elevando la oración ante el crucificado. Especialmente hay que presentar algunas intenciones a las que se pueden añadir

En cada una de las plegarias se reza por la siguiente intención:

1. Por la Santa Iglesia.
2. Por el Santo Padre el Papa Francisco.
3. Por nuestro obispo José, los ministros y los fieles.
4. Por los catecúmenos que se preparan para recibir el bautismo.
5. Por la unidad de todos los cristianos.
6. Por el pueblo judío.
7. Por los que no creen en Cristo.
8. Por los que no creen en Dios.
9. Por los gobernantes.
10. Por este momento de pandemia en que vivimos.
11. Por los que pasan cualquier necesidad y los difuntos.

Se concluye rezando juntos el Padre nuestro

Y ahora terminemos haciendo una petición común con la oración que el mismo Cristo nos enseñó: Padre Nuestro...

ORACIÓN FINAL

Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz: concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por Jesucristo nuestro Señor.

VIA CRUCIS CON LOS OJOS DE MARÍA

INTRODUCCIÓN

Jesús ha muerto en la cruz, toda la humanidad lo llora en este día. Todo está en oscuridad. También nuestros corazones lo están; sin saber qué pasos dar, sin comprender, sin esperanza. En medio de este sufrimiento de la cruz, si hubo alguien que mantuvo su Fe y su Luz junto a Jesús. Esta persona es María, quien confió en la Gloria de la cruz. Ella es quien confió en la Resurrección de su Hijo.

Ella veló sin perder la fe y aun habiendo oscuridad, ella puso Luz.

Esta noche, la vela que está encendida simboliza a María a la espera de Jesús resucitado. Hoy, aquí, esta vela junto con la de las hermanas, son las únicas luces del Monasterio que permanecen encendidas sin cesar. Con esta pequeña luz queremos destacar esa confianza que la Virgen siempre tuvo y que tantas veces flaquea en nosotros. Ella dijo SI a ciegas, ella mantuvo viva su fe y confió hasta el final en Dios y en su Hijo amado.

Esta noche, velamos con María a la espera de la resurrección de Jesús. Ella nunca perdió la Fe ni la esperanza, a pesar del dolor tan profundo que sentía al ver a su hijo siendo maltratado y humillado. Ella, demostró una gran fortaleza, esperando siempre que la voluntad de Dios se cumpliera, a pesar de los puñales que sentía clavándose en su corazón al ver a su hijo sufrir.

Recorramos con María el camino al Calvario, y aprendamos de ella la fortaleza, la confianza, el abandono al padre...

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Testimonio de María

Era el viernes por la mañana, cuando vi a mi hijo. Era la primera vez que lo veía desde que lo tomaron preso. Su destrozada y sangrante piel, clavó una espada de profundo dolor en mi corazón y las lágrimas rodaron por mis mejillas. Entonces, Pilatos, desde su tribunal de juez preguntó al gentío ¿por qué querían ejecutar a mi hijo? Todos a mi alrededor vociferaron ¡crucifícalo! Deseé ardientemente pedirle que parara, pero yo sabía que esto tenía que suceder, y así, me quedé de pie, llorando en silencio.

Reflexión

Madre: No soy capaz de comprender lo que sintió Tú corazón al ver lo que le hacían a tu hijo, pero, ¿qué soy capaz de dar por los demás? ¡Crucifícalo! ¿Acepto lo que el Señor tiene reservado para mí? “me quedé de pie, llorando en silencio”.

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS TOMA SU CRUZ

Testimonio de María

Tomando un poco de nuevas fuerzas caminé junto con el gentío hasta la entrada de la plaza. Los soldados se burlaban a sus espaldas cuando la puerta se abrió con violencia. Mi hijo casi se caía. Dos hombres arrastraron una pesada cruz de madera y la echaron sobre sus espaldas. Después lo empujaron violentamente a la calle. Mi dolor al verlo fue insoportable. Hubiera querido quitarle la cruz y llevarla yo. Yo sabía que esto tenía que suceder, y así, caminé en silencio.

Reflexión

Madre: La pesada cruz que tu hijo lleva sobre su espalda, está cargada de todas las veces que me aparto de los que me necesitan, de todas las veces que hablo mal de los demás, de todas las veces que huyo de mis responsabilidades. Ayúdame a quitar peso de la cruz de tu hijo.

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Testimonio de María

Seguía de cerca tras de mi hijo, mientras tambaleante se dirigía al calvario. Nada nunca me había herido tanto como verlo ahora en tanto dolor. Vi la cruz abriéndose camino en la carne de sus espaldas. Mi corazón desfalleció cuando lo vi caer de cara al suelo, con la cruz cayéndole de lleno en su espalda. Por un momento pensé que mi amado hijo estaba muerto. En ese momento todo mi cuerpo comenzó a temblar. Entonces los soldados lo patearon. Él se levantó lentamente y comenzó de nuevo su camino, a pesar de que continuaron azotándolo. Hubiera querido protegerlo con mi propio cuerpo. Yo sabía que esto tenía que suceder, y así, caminé y lloré en silencio.

Reflexión

Madre: A diferencia de Ti que solo querías proteger a tu hijo, que hubieras expuesto tu propio cuerpo para evitar su sufrimiento, ¿Cuántas veces he visto a otra gente cometer errores y me he burlado de ellos? ¿Cuántas veces me he sorprendido enojándome porque alguien piensa diferente de mí? Ayúdame María a brindar apoyo a los demás.

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU AFLIGIDA MADRE

Testimonio de María

Me abrí paso entre el gentío y caminé junto a mi hijo. Lo llamé a gritos, se detuvo. Nuestros ojos se encontraron, los míos, llenos de lágrimas y angustia; los de Él, llenos de dolor y confusión. Me sentí desesperada y entonces sus ojos me dijeron ¡ánimo!, todo esto servirá para algo. A medida que tambaleante caminaba, supe que tenía razón, y así, lo seguí y recé en silencio.

Reflexión

Madre: Al mirar directamente a tu hijo a los ojos, volviste a ver que todo el sufrimiento tenía algún motivo, ¿Cuántas veces te ha mirado a ti Jesús y tú has mirado a otro lado? ¿Cuántas veces he malinterpretado unas palabras de consuelo? Perdóname Madre, por todas las veces que por orgullo no he sido capaz de aceptar la ayuda de alguien.

QUINTA ESTACIÓN: SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS A CARGAR SU CRUZ

Testimonio de María

Yo debería ahora verme completamente desamparada, al mirar a mi hijo tratando de cargar su pesada cruz. Cada uno de sus pasos parecía ser el último. Sentí todos sus dolores en el corazón y deseé ardientemente que todo llegara a su final. En ese momento noté un alboroto cerca de Jesús. De entre el gentío los soldados empujaron a un hombre que se resistía. Lo obligaron a tomar parte de la cruz para aligerar su peso a mi hijo. El hombre preguntó a los soldados ¿por qué tenía que suceder así? ¡Yo sabía por qué! Y así, lo seguí en silencio.

Reflexión

Madre: El sufrimiento de Jesús, todos los dolores, sus agotados pasos, eran tu propio sufrimiento, ¿Cuántas veces me he puesto en el lugar del otro para así poder comprenderlo? Te has preguntado alguna ¿Por qué tengo yo que ayudar a esta persona? María no lo duda, ella sigue a su hijo y sabía que esa ayuda llegaría.

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Testimonio de María

A medida que seguía de cerca a Jesús, una mujer empujó a un lado a los soldados. Se quitó el velo y comenzó a limpiar el rostro sudoroso y ensangrentado de mi hijo. Los soldados la jalaban inmediatamente. El rostro de aquella mujer parecía decir: ¿Por qué hacen esto con Él? Yo lo sabía, y así, caminé en la fe, en silencio.

Reflexión

Madre: La Verónica se entregó directamente al servicio de Jesús que la necesitaba, sin importarle las consecuencias, ¿Cuántas veces nos hemos sacrificado por los demás? ¿Das cada día lo máximo de ti? María, ayúdame a entregar todo lo que tengo al servicio de los demás.

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Testimonio de María

De nuevo mi Hijo cae y de nuevo mi dolor era abrumador, de solo pensar que podía morir. Comencé a caminar hacia Él, pero los soldados me lo impidieron. Él se levantó y tambaleó lentamente hacia adelante. Viendo a mi hijo caer y levantarse de nuevo y seguir, mi angustia era más amarga. Y así, sabiendo que esto tenía que suceder, caminé en silencio.

Reflexión

Madre: Tú nunca te apartas de tu hijo, no te detienes nunca, cuando más te hace sufrir, sigues ahí, a su lado y queriendo levantarlo. María, ten misericordia de todos nosotros y ayúdanos a permanecer junto a Jesús, no permitas que mis pecados me aparten de Él.

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS PIADOSAS MUJERES DE JERUSALÉN

Testimonio de María

Iba caminando unos pasos atrás de Jesús, cuando vi que se detuvo. Algunas mujeres estaban ahí, llorando por Él, compadeciéndose de mi hijo. Jesús les dijo que no derramaran lágrimas por Él. Ellas tuvieron la oportunidad de aceptarlo como Mesías. Como muchos otros, también ellas lo rechazaron. Les dijo que más bien derramaran lágrimas por ellas mismas, lágrimas que las llevaran a la conversión. Ellas no veían la relación entre esto y el camino de mi hijo a la muerte. Yo sí, y así, caminé y lo seguí en silencio.

Reflexión

Madre: Tú siempre nos perdonas, siempre nos tiendes la mano para que, arrepentidos, podamos volver a Tú lado, pero, ¿Solemos ver antes nuestros errores y penas, o las de los demás?

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Testimonio de María

Con esta caída de Jesús comenzó la agonía para mí. No solamente cayó nuevamente en el suelo pedregoso, sino que estaba ya por llegar a la cima de la crucifixión. Los soldados le gritaron y lo maltrataron, casi hasta arrastrarlo en sus últimos pasos. Imaginando cuál sería la siguiente injuria que le harían, se me destrozó el corazón. Yo sabía que esto tenía que suceder, y así, subí al calvario detrás de Él, en silencio.

Reflexión

Madre: Tu mano siempre está tendida para todos los que la necesitan, siempre apoyando a los demás, aunque traigan su mochila cargada de problemas. ¿Cuántas veces has tendido la mano a alguien y a causarte algún inconveniente o sufrimiento te has alejado de él? María nunca te abandona “subí al calvario detrás de Él, en silencio”.

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Testimonio de María

Con mi hijo finalmente aligerado del peso de la cruz, pensé que podría tener oportunidad de descansar, pero los soldados comenzaron luego a arrancarle las ropas de su piel llena de sangre coagulada. El ver a mi hijo en tanto dolor me fue insoportable, y así, sabiendo que todo esto tenía que suceder, me quedé de pie, llorando en silencio.

Reflexión

Madre: Lloraste al ver como los soldados arrancaban las vestimentas de tu hijo amado, al igual que lloras cuando nos convertimos en esos soldados, que a tirones y empujones desnudamos a tu hijo haciendo comentarios sin sentido de otras personas, despojándole de dignidad a través de los prejuicios. María ayúdanos a ver a Jesús en todas las gentes.

DÉCIMA PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Testimonio de María

Al tiempo que arrojaban a Jesús sobre la cruz, voluntariamente dejó que lo clavarán. Cuando agujeraron sus manos y sus pies, sentí el dolor en mi corazón. Después levantaron la cruz. Ahí estaba mi hijo, al que tanto amaba, siendo despreciado a medida que luchaba hasta los últimos momentos de su vida terrena. Yo sabía que esto tenía que suceder, y así, permanecí de pie y oré en silencio.

Reflexión

Madre: Has visto como tu único hijo ha sido crucificado, has compartido su dolor, pero sobre todo, has compartido su amor por mí. Tú y tu hijo estáis dispuestos a perdonarme tan luego me arrepienta de mi pecado. Madre, ayúdame a apartarme de la maldad.

DÉCIMA SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Testimonio de María

¿Qué más doloroso sufrimiento puede haber para una Madre, que ver morir a su hijo enfrente de sus ojos? Yo, que traje al mundo al Salvador y que lo vi crecer, estuve de pie, impotente bajo la cruz. Al tiempo que inclinaba su cabeza y moría, su angustia terrena había terminado, pero la

mía, era más terrible que nunca, pero esto tenía que suceder y lo había aceptado, y así, permanecí de pie y sufría en silencio.

Reflexión

Madre: Ten misericordia de mí, pues tu hijo a muerto por mis pecados. Diste a luz al Salvador, sabiendo lo que tenía que suceder, lo criaste, y aceptaste lo que debía suceder, y ahora que lo has visto morir, sigues ahí a su lado. María no te alejes de mí...

DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

Testimonio de María

El gentío se fue. El alboroto se terminó. Yo me quedé de pie silenciosamente, con uno de los amigos de Jesús. Miré el cuerpo muerto de nuestro Salvador, mi Hijo. En ese momento, dos hombres bajaron el cuerpo de la cruz y lo depositaron en mis brazos. Un profundo dolor se apoderó de mi ser, pero al mismo tiempo sentí una profunda alegría. La vida había terminado cruelmente para mi Hijo, pero esa misma muerte trajo la vida para todos nosotros. Yo sabía que todo esto tenía que suceder, y así, oré en silencio.

Reflexión

Madre: Ahora con Jesús muerto entre tus brazos, sosteniendo las consecuencias de todos mis pecados, imploro tu perdón, pues has entregado por amor, al Salvador. Ayúdame a vivir una vida digna de Ti y de tu hijo.

DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES SEPULTADO

Testimonio de María

Llevamos el cuerpo de Jesús a una tumba y yo misma lo coloqué ahí. Llorando en silencio, alegrándome en silencio, eché una mirada más a mi amado Hijo y después salí. Cerraron la tumba y antes de que me fuera pensé: Yo sabía que todo esto tenía que suceder, que tenía que suceder por ti y que tenía que esperar con fe, en silencio.

Reflexión

Madre: En tu soledad y a la espera de la resurrección de tu hijo, lo único que te pido es que viva una vida buena. Una vida digna del sacrificio que tu hijo y Tú habéis hecho por amor y no por otra razón. Quiero dejar atrás el pecado y de tu mano, María, el camino hacia Jesús se hace más fácil.

DÉCIMA QUINTA ESTACIÓN: JESÚS RESUCITA DE ENTRE LOS MUERTOS

Testimonio de María

No podría estar más agradecida por el sacrificio de mi Hijo por nosotros. Sin embargo, que vaciedad sentí tratando de vivir sin Él a quien amaba tanto, pero solamente dos días más tarde esta vaciedad se llenó más allá de lo creíble. ¡Él había resucitado! ¡Nuestro Salvador abrió las puertas de la nueva vida! Esta es la manera como tenía que suceder, porque su amor inmortal por ti no podía detenerse ante nada. Ahora me alegraría para siempre y no en silencio.

Reflexión

Madre de nuestro Salvador Resucitado: Enséñame a ser como Tú y en mi amor a los demás, devolverle su amor. ¡Gracias! ¡Gracias por tan interminable amor que me ayuda a levantarme de mi propia maldad! “Ahora me alegraría para siempre y no en silencio”
¡Yo soy la esclava del Señor! ¡Hágase en mí, según Tu palabra!



ÍNDICE DEL VIERNES SANTO

<i>Oración de la mañana - Laudes</i>	3
<i>Celebración de la Palabra en torno a la Pasión del Señor y adoración de la Cruz</i>	11
<i>Via Crucis con los ojos de María</i>	22